

ÍTALO LATORRE-GENTOSO

DIGNIDAD

P O R P A R T E S

Reflexiones en torno a la ética del cuidado

ÍTALO LATORRE-GENTOSO

DIGNIDAD

POR PARTES

Reflexiones en torno a la ética del cuidado

Pranas
Ediciones 



RiL editores

341.481 Latorre-Gentoso, Ítalo

L Dignidad por partes. Reflexiones en torno a la
ética del cuidado / Ítalo Latorre-Gentoso. --
Santiago : RIL editores, 202X.

132 p. ; 23 cm.

ISBN: 978-956-01-1612-3

1 ÉTICA SOCIAL. 2 DERECHOS HUMANOS.



DIGNIDAD POR PARTES.
REFLEXIONES EN TORNO A LA ÉTICA DEL CUIDADO
Primera edición: junio de 2024

© Ítalo Latorre-Gentoso, 2024
Registro de Propiedad Intelectual
N° 2024-A-1169

© RIL® editores, 2024
© Pranas Chile Ediciones, 2024

SEDE SANTIAGO:
Los Leones 2258
CP 7511055 Providencia
Santiago de Chile
☎ (56) 22 22 38 100
ril@rileditores.com • www.rileditores.com

SEDE VALPARAÍSO:
Cochrane 639, of. 92
CP 2361801 Valparaíso
valparaiso@rileditores.com

SEDE ESPAÑA:
europa@rileditores.com • Barcelona

Composición e impresión: RIL® editores
Diseño de portada: Í. L.-G.

Impreso en Chile • *Printed in Chile*

ISBN 978-956-01-1612-3

Derechos reservados.

ACCESO Y TIEMPO PARA PARTICIPAR EN LOS CAMBIOS

«Para Foucault, el lenguaje es un instrumento de poder, y las personas tienen poder en una sociedad en proporción directa a su capacidad para participar en los diversos discursos que dan forma a esa sociedad».

David Epston

Quizá debiéramos pensar no sólo en acceso y tiempo, sino también en información real, no manipulada ni inventada que permita que la participación directa sea acorde a lo que las personas quieren para sus vidas. Me parece que eso es lo que han intentado llamar democracia, pero también sé que bajo ese concepto hay un abanico gigante y contradictorio de formas de gobernar.

La primera vez que fui consciente de esta política de acceso y tiempo para participar en los cambios, fue en la Escuela Democrática de Huamachuco en Perú. La fuimos a conocer por invitación de mi querido Nitsán Pérets, un activo colaborador de la escuela. Rompiendo todas mis expectativas —de las cuales no me enorgullezco para nada—, quienes nos recibieron, abrieron las puertas, dictaron los talleres e hicieron un recorrido por el lugar fueron los estudiantes. Antes, Nitsán me compartía historias de su experiencia de infancia en Israel, en su escuela democrática, nos reíamos cuando me

contaba: «Es que Ítalo, a diferencia tuya, yo cuando estaba enfermo fingía estar sano para que mis papás me mandaran a la escuela». Las personas de poca edad y cuerpos relativamente pequeños participaban, discutían, hacían asambleas para la toma de decisiones. También había adulto*s y tod*s participaban de manera activa. La voz de una persona no valía menos que la de otra ni por la edad, ni por el cargo o el rol. Por supuesto no era perfecto, pero es que todo proyecto político es imperfecto.

Todo lo contrario a una dictadura sería la invención, generación y construcción colectiva de plataformas sociales que habiliten la participación y que de ella se desprendan discursos y prácticas de producción de nuevos sentidos y nuevas subjetividades que permitan planear formas de llevar todo esto a cabo, paso a paso y de forma crítica.

Quienes habitualmente no participan: personas con pocos años de vida y relativamente pequeñas de estatura; mujeres, disidencias y personas racializadas; gente con más años de los que permiten una productividad neoliberal; inmigrantes de países empobrecidos, habitualmente de pieles más oscuras y rasgos indígenas; personas que se relacionan con otras y con su entorno de maneras no normativas; habitantes de los continentes o de partes de ellos que han sido saqueados y luego identificados como tercer mundo; personas marginadas del acceso a una economía digna; personas declaradas parias, trabajador*s sexuales, loc*s, pres*s...; personas no escolarizadas o sin estudios en las instituciones formales... pero también los animales no humanos y el ecosistema en su totalidad.

Son tan pocas las personas que finalmente participan. Como afirma María Galindo: «En realidad quienes dicen representarnos nos reemplazan».

¿Cómo poder mover las bases de estas estructuras de invisibilización?

¿Cómo podemos inventar, generar y construir estas plataformas en nuestra vida íntima, en esos espacios donde sí podemos hacer una diferencia de manera directa?